

LUIS SPOTA:

MÉXICO SIGUE SIENDO CASI EL PARAÍSO

JOSÉ FRANCISCO CONDE ORTEGA*

1

[El nuevo milenio trajo para México un sinfín de esperanzas no cumplidas. El cambio de gobierno generó expectativas difíciles de verificarse en la realidad. Los jóvenes que en el año 2000 —fin del azaroso siglo XX— cumplieron 18 años ejercieron su derecho al voto. Y con el hastío heredado por 70 años de corrupción priísta, constituyeron la fuerza decisiva para instalar en el gobierno al PAN, partido tradicionalmente comparsa de los despropósitos de los “herederos de la Revolución”. Los jóvenes, más un sector considerable de la sociedad, bien intencionado pero ingenuo, se dejaron seducir por un discurso basado en los efectos persuasivos de los avances de la mercadotecnia. Discurso, por lo demás, estólido y sentimentaloides. El “voto útil” y el “voto del hastío heredado” sólo consiguieron, desafortunadamente, que el país, a tres años de “el gobierno del cambio”, esté prácticamente paralizado.

* Departamento de Humanidades, UAM-A.

No pudo ser más descorazonador el principio de la gestión. El escándalo de las toallas vino a confirmar lo que las promesas de campaña ya anunciaban. Desde luego que no era posible resolver “en 15 minutos” el problema con el EZLN; ni crecer anualmente al 7 por ciento; ni crear mágicamente millones de empleos para abatir un rezago histórico. El llamado *toallagate* hizo claro que el nuevo gobierno no tenía un programa de gobierno. Es más: que ni siquiera tenía la mínima idea de lo que era gobernar un país. Lo confirmó, también, la instalación del llamado “gabinetazo”. Instalación que, dados los procedimientos, de seguro causó la envidia de los más avezados priistas.

En este verano del 2003, mientras las lluvias parecen resarcir delpreciado líquido a la mayoría de las presas del país, un nuevo escándalo se suma al de “Los amigos de Fox” —y al heredado del Fobaproa—: el tráfico de influencias. Y no es que esto sea nuevo. Por más que Diego Fernández de Cevallos sea, en este momento, el personaje más visible de este negocio, y que insulte y descalifique a quien se atreve a cuestionarlo, el problema parece ser una costumbre en México. Lo ridículo de este nuevo *affaire* es la desfachatez del involucrado.

A mediados de agosto apareció, en casi todos los periódicos, una noticia: Guido Belsasso, comisionado del Consejo Nacional contra las Adicciones, dependiente de la Secretaría de Salud, tiene una oferta peculiar: agilizar a inversionistas extranjeros trámites con autoridades gubernamentales aprovechando sus relaciones políticas. Oferta difundida por internet y, desde luego, para favorecer a una empresa de su propiedad.¹

Jaime Avilés, reportero de *La Jornada*, fue quien realizó la investigación. Consulta a la página indicada y unas llamadas

¹ A partir del 18, 19 y 20 de agosto, casi no hubo periódico que no tocara el asunto.

telefónicas fueron el hilo conductor. Una semana después renunció a su cargo y aún se duda si seguirle proceso. Independientemente del fin de este caso, vale la pena destacar dos cosas. La primera es un antecedente. Se descubrió que, en 1990 o en 1991, el señor Belsasso había falsificado su cartilla para ingresar al servicio exterior mexicano. Se hizo aparecer nacido en el Distrito Federal cuando, en realidad, vio la primera luz en Trieste, Italia. Y uno se pregunta, para formar parte de la administración “del cambio” ¿no es necesario un *curriculum* intachable?, ¿no hay una investigación, por somera que ésta pueda ser? Y aquí viene la segunda parte.

El señor Belsasso era esposo de Sara Guadalupe Bermúdez, la inefable conductora de los destinos culturales de nuestro país. Y fue el siquiatra del hijo de la esposa del presidente Fox. Como parece que es muy capaz, ayudó al joven a recuperarse de sus problemas de adicción. Por eso la primera dama del país lo recomendó para el cargo contra las adicciones. ¿Buena voluntad? Quizás. Y es posible que sea un magnífico profesionalista. Pero su tránsito en la administración pública habla de componendas. Y no es poca cosa el asunto en que se halla inmerso.

Todo esto parece un episodio que todos nos sabemos de memoria. Otros actores y la misma escenografía. Y la necesidad de revisar en el pasado reciente para hacer menos ingrata la necesidad de un verdadero cambio. “A la realidad le gustan las simetrías y los leves anacronismos” escribió Jorge Luis Borges.² Y ahora, en este principio de un nuevo milenio, no deja de sorprender la sagacidad de los fabuladores. Sin la intención de hacer sociología, la novela le toma el pulso a su tiempo y puede hasta predecir el futuro. O encontrarse con él inopinadamente. Y no por la circularidad de los tiempos, sino por la línea recta de

² Jorge Luis Borges, “El Sur”, en *Narraciones*, p. 125.

algunas costumbres ominosas. De ahí la actualidad de *Casi el paraíso*, de Luis Spota, novela que redescubre a México como casi un paraíso, sobre todo para los extranjeros.

2

Luis Spota (ciudad de México 1925-1985), hasta no hace mucho tiempo, era considerado como el autor mexicano más leído, el que mayor cantidad de ejemplares de sus libros veía agotarse en librerías. Probablemente siga siendo cierto lo anterior. Y no está mal. Sobre todo si se piensa que tenía una virtud —que de cuando en cuando tienden a olvidar los narradores—: una asombrosa facilidad para contar historias. Esto le acarrió, como es natural, un considerable número de lectores y cierta indiferencia de alguna tendencia crítica. Con todo, dejó una vasta obra novelística, incursiones en el cine, el teatro y la televisión y una fecunda labor como periodista, amén de su labor en la Comisión de Box y Lucha Libre del Distrito Federal.

Entre su obra novelística se encuentran: *El coronel fue echado al mar*, *Murieron a mitad del río*, *La estrella vacía*, *Más cornadas da el hambre*, *Las grandes aguas*, *Vagabunda*, *Las horas violentas*, *Casi el paraíso*, *La sangre enemiga*, *El tiempo de la ira*, *La carcajada del gato*, *La pequeña edad*, *Los sueños del insomnio*, *Las cajas*, *Retrato hablado*, *El primer día*, *La víspera del trueno*, *Lo de antes*, *Días de poder*, *Mitad oscura y Paraíso* 25.

Su incursión en el cine fue, asimismo, afortunada. Entre 1950 y 1952 fueron llevadas a la pantalla nueve historias suyas, de las cuales dos resultaron espléndidas películas: *La noche avanza*, con Pedro Armendáriz y *En la palma de tu mano*, con Arturo de Córdova y Leticia Palma. Ambas cintas fueron dirigidas

por Roberto Gavaldón y fueron adaptadas por José Revueltas. La segunda obtuvo ocho Arieles, uno de ellos por el argumento de Spota.³ Dirigió, además, dos cortos experimentales.⁴ En la escena ayudó a formar el Taller Teatral Mexicano, con fortuna desigual.⁵

Su trabajo en la prensa fue relevante. Quizás por sus apariciones en la televisión y por sus frecuentes entrevistas en radio, era uno de los periodistas más leídos. Numerosas publicaciones difundieron sus colaboraciones, así como algunos programas de televisión lo revelaron como un ameno conversador y un inteligente conductor. Creo que valdría la pena ver otra vez algunos programas que hizo con Gutierre Tibón. Recuerdo con particular interés algunos que le dedicaron a las pulquerías, en proceso de extinción ya en aquellos años (¿los setenta?), de Azcapotzalco. Pretexto para hablar de su amor por la ciudad, el conocimiento de la ubicación, nombres pintorescos y botanas ofrecidas constituían una gala de los conversadores.

A la Comisión de Box y Lucha entró Luis Spota durante el mandato de Adolfo López Mateos. Unos artículos del autor de *Más cornadas da el hambre*, en los que denunciaba la explotación de que eran objeto los boxeadores en México, fue el disparadero. Una campaña de alfabetización para los peleadores y su inscripción al Seguro Social, el conteo de protección, el nocaut automático y algunas otras cosas fueron su aportación en ese cargo, que mantuvo hasta su muerte.⁶

Tantas y tan diversas actividades fueron, tal vez, una forma de llenarse de mundo, de inmiscuirse en los entretelones del

³ Elda Peralta, *Las sustancias de la tierra. Una biografía íntima*, p. 142.

⁴ *Ibid.*, pp. 143.

⁵ *Ibid.*, pp. 213 y ss.

⁶ *Ibid.*, pp. 211 y ss.

poder para entender el punto de vista de los que pueden y los que no; de los que tienen la capacidad de decidir y de los que son obligados a soportar la costumbre del poder.

3

Al Luis Spota novelista lo distingue su conocimiento del cúmulo de historias que se gestan alrededor de los juegos del poder. Su visión es la de un testigo privilegiado que deja constancia de los hechos, del escenario devastado que dejan las relaciones con el poder. Dentro de la tradición de la narrativa realista, parece empeñado en contar la infrahistoria de los personajes que nunca salen ilesos. De un modo u otro, nadie es el mismo al fin de la novela: ni los personajes ni el lector. Posiblemente porque su temple narrativo le apuesta a la eficacia y a la economía de medios.

Sus personajes son reconocibles en la vida real: en los vericuetos de la política, en las calles y sitios públicos. Más que conocedor del alma humana, es un certero observador de las actitudes y los gestos que acompañan a sus criaturas literarias en su relación con los demás. Le importan las historias que se pueden contar; y cómo éstas se inscriben en la historia del país. Cuando menos en la historia del tiempo y de las circunstancias que le fue dado presenciar. Por eso su visión es aguda. Por eso todo el tiempo asistimos al espectáculo degradante de la corrupción y de la falta de escrúpulos: cada quién intenta escribir su historia avizorando un futuro cada vez más desolado. Escribió Sara Sefchovich:

La solución novelesca spotiana hace un juego doble (contradictorio): ofrece la historia y al mismo tiempo la vacía, le quita su condición de proceso, deja a los hechos como entidades autónomas, con una lógica propia, que

no es responsabilidad de nadie. De esta manera el pasado queda como necesario y el futuro como irremediable.⁷

De ahí, quizás, la necesidad de su estilo. Mucho se ha dicho de que en la literatura de Luis Spota se advierten caídas y ausencia de pulimento, debido a su formación periodística. Sin embargo, esa peculiaridad le confiere eficacia. Spota sabe contar; y muy bien. Por eso, tal vez, la enorme cantidad de lectores y la considerable cantidad de ediciones de sus libros con tirajes elevados.

J. S. Brushwood anota al respecto:

Luis Spota [...] ha obtenido un éxito asombroso. Sus caracterizaciones son a menudo superficiales y propenden a ser sensacionalistas, pero su capacidad para narrar un relato no es algo que los demás novelistas se puedan dar el lujo de menospreciar [...] Spota ha publicado novelas que nos narran desde dentro el mundo de las corridas de toros, de la sociedad elegante, de los trabajadores migratorios y otros temas [...] En gran medida, las novelas son un refinamiento y una ampliación de lo que el autor hace en su columna periodística.⁸

Creo que es un poco exagerado hablar de personajes superficiales. Más bien son trazados con rapidez y con líneas gruesas, cerca del estereotipo. Pero de un estereotipo que responde —valga la paradoja— a los propios requerimientos del personaje, dados sus vínculos con la realidad. A Spota le importa la acción que aquéllos son capaces de desatar o de seguir. Rogelio Carvajal apunta:

Para referirse a Luis Spota es necesario hacer hincapié en su profesión de periodista, dado que lo ha provisto de una facilidad narrativa y, sobre todo para la atmósfera y el estilo de sus novelas, de una definida capacidad de

⁷ Sara Sefchovich, *Ideología y ficción en la obra de Luis Spota*, p. 25.

⁸ J. S. Brushwood, *México en su novela*, p. 54.

observador de personas y sucesos, lo cual le permite manejar el cuerpo del texto con soltura y fluidez, dotándolo de una característica muy cara al lector: la amenidad. El interés sostenido a lo largo de sus tramas las hace consumo de mayorías que ceden al atractivo del tratamiento del texto [...] Spota es un escritor realista lleno de un singular vigor narrativo que se subordina a la sencilla premisa de contar una historia y bien, dando acción a sus tramas y personajes...⁹

Y hay algo más que frecuentemente se pasa de lado. El oficio narrativo de Luis Spota seguramente es resultado, amén de la práctica periodística que “suelta la mano”, de ese otro oficio tan necesario para cualquier escritor: el de lector. Sin mucho trabajo se puede advertir el gusto por la novela del siglo XIX, particularmente en el manejo del clímax narrativo, en esa suerte de *suspense*¹⁰ abrevado seguramente lo mismo en la novela de folletín que en la policiaca y el *thriller* estadounidense. Y los clásicos de la literatura universal. Es posible que, al paso del tiempo, Spota no se haya exigido más. Y que *Casi el paraíso si sea* su mejor novela.¹¹ Pero su obra, en su conjunto, sigue siendo una referencia necesaria para observar otras cosas de esa segunda mitad del siglo XX mexicano que parece seguimos obsesivamente.

4

Casi el paraíso fue escrita entre julio de 1953 y agosto de 1954. Y publicada en 1956. Fue “la expresión de un desencanto”.¹²

⁹ Luis Spota, *Las grandes aguas*, presentación de Rogelio Carvajal, pp. I-II.

¹⁰ Ignacio Trejo Fuentes, hace mención de esta característica. V. *supra*.

¹¹ *Loc. cit.*

¹² Elda Peralta, *op. cit.*, p. 167.

Había finalizado el sexenio de Miguel Alemán —con quien Spota simpatizaba— y resultaba claro que su estrategia económica para transformar a México y colocarlo de golpe entre los países industrializados más avanzados, fue simplemente otra muestra del discurso demagógico tan caro a los regímenes priistas, por más que Elda Peralta afirme que:

El proyecto alemanista era bueno. Sin embargo, algunos de los que estaban cerca de él no fueron capaces de llevarlo a cabo. Otros, sólo se aprovecharon de la situación y con sus corruptelas dieron marcha atrás a la historia.¹³

Lo curioso del caso es que, a pesar de la simpatía de Spota y su esposa por la administración del “cachorro de la Revolución”, este momento le ofrece al autor de *Las grandes aguas* el material para su novela mejor construida, y más acerba en su crítica social. Escribe Elda Peralta:

Al elaborar su novela, Luis tenía en mente a miles de arribistas —empresarios y políticos, incluso de regímenes anteriores— que, después de acaparar las riquezas del pueblo, buscaban consolidar su triunfo mediante el prestigio social.¹⁴

El material estaba allí. Y también la garra del novelista. Con ello Luis Spota construye “su mejor obra”.¹⁵ Una obra que, de acuerdo con Gustavo Sainz, es una suerte de “bisagra” que delimitaba la novelística provinciana con una de posibilidades mayores, renovada y a tono con la nueva circunstancia histórica, política y cultural que enfrentaba el país.¹⁶ Además, en el sentido

¹³ *Loc. cit.*

¹⁴ *Loc. cit.*

¹⁵ Ignacio Trejo Fuentes, *op. cit.*, p. 74.

¹⁶ Citado por *ibid.*, p. 87.

de exploración de esa parte del espíritu de ese segmento del mexicano, “esa novela es tan importante como *La región más transparente* de Carlos Fuentes”.¹⁷

Escribió Sara Sefchovich:

Casi el paraíso de 1956 consagró a Luis Spota como novelista, porque en ella supo retratar una situación real y candente del momento histórico: una burguesía nueva, rica y ‘rastacuera’, del México que crecía y se ‘modernizaba’ después de la Revolución, pero no por ello terminaba con sus prácticas tradicionales: el robo, la traición y el asesinato. El tema, que ya había preocupado a Azuela y a Yáñez, que preocuparía poco después a Fuentes, fue abordado por Spota de modo distinto: la acción, el impacto sorpresivo, el diálogo rápido, la narración descriptiva y ninguna perorata ni sermón sobre los males sociales, sobre la moral o el carácter nacional del mexicano. Este modo de escribir que le atrajo (y sigue haciéndolo) infinidad de lectores definió su escritura: un relato de época en el cual los personajes de ficción son reconocibles en el mundo real; donde se aprovecha el interés de los lectores por los chismes y pecadillos de los famosos y se juega con los límites entre la solemnidad y la ironía.¹⁸

Y en efecto, todo eso está en la novela de Luis Spota. Cómo cada personaje de ese peculiar sector de la sociedad mexicana es capaz de construirse sus propios parámetros morales, sin descubrir —a fuerza de compartirlos con sus iguales— que se parecen tanto los unos a los otros. Así, las circunstancias se encadenan para ofrecernos una animada comedia en la que todos son cada vez más risibles en tanto que pugnan por ser cada vez más respetables.

Un hecho de la vida real le proporcionó el tema para la novela. Afirma Elda Peralta:

No hacía mucho había pasado por México un vivaldes que, haciéndose pasar por noble europeo, por hijo del káiser Guillermo II, embaucó a

¹⁷ *Loc. cit.*

¹⁸ Sara Sefchovich, *op. cit.*, p. 62.

toda la sociedad. Impresionados ante su aristocrática estirpe los nuevos ricos, y con ellos muchos sectores de la vieja burguesía, buscaron atraérselo con fiestas y halagos que se prolongaron hasta que alguien descubrió al impostor. La aventura del falso príncipe permitió a Luis trazar, con malicia y humor, la semblanza de una sociedad aldeana, ostentosa, corrupta, enferma de vanidad y desvergüenza. *Casi el paraíso* es una sátira implacable, una historia muy divertida.¹⁹

Y ésta es la anécdota de la novela. Quien desempeñaría en México el papel de príncipe Ugo Conti era, en realidad, el hijo de una prostituta italiana. Y aunque de padre desconocido —obviamente—, había nacido con el don de la belleza física. Lo demás fue asunto de aprendizaje. De eso se encargó Francesco, a quien conoció en la cárcel y del que aprendió, sobre todo, la manera de “ser noble” para que todos lo creyeran. Amadeo Padula era el nombre verdadero del falso príncipe. Y llega a México, por Acapulco, en el barco de una anciana, gringa rica y vieja a punto de ser abandonada, para cumplir las expectativas de esa sociedad aldeana en la búsqueda desesperada de reconocimiento social.

De inmediato le exigen que los acepte como amigos. Fiestas, caravanas, zalamerías, honores y servilismo le son dispensados hasta el hartazgo. Y cada momento de su entrada a la sociedad mexicana le sirve al novelista para afinar los detalles de un cuadro por demás animado pero deprimente. El espacio apropiado para que el lector aumente su interés son las fiestas. Damas de sociedad, hombres públicos, militares, seres con títulos más que envejecidos y demás le hacen la corte al falso príncipe. Y son capaces, como la esposa de un general, de aceptar a la amante del esposo porque sería de mal gusto social no hacerlo; o de ponerse calcetines distintos en cada pie. El ridículo más atroz.

¹⁹ *Ibid.*, p. 167.

Ridículo que llega al extremo cuando Alonso Rondia, el hombre más influyente de México, le ofrece casa, chequera y a su hija, para emparentar con la nobleza. Y aquí vale la pena destacar los guiños del novelista. Este personaje y su familia —los Rondia— y su relación con Ugo Conti están trazados a medio camino entre *El burgués gentil hombre*, de Moliere y *El gran Makakikus*, la divertida película en la que Joaquín Pardavé da su versión del personaje del dramaturgo francés.

Mención aparte merece Carmen Pérez Mendiola, mujer que de inmediato asume el papel de secretaria particular del noble europeo. Sin sueldo, pero en la posibilidad de medrar con la agenda de Conti, es comparsa y amante desdeñada. Aprovecha la popularidad del personaje, pero se convierte en sombra. Y claro que es la primera en huir cuando se descubre el engaño. Y también la primera en aparecer cuando, al final de la novela, otro noble europeo —Francesco, el maestro de Conti— llega a México para repetir la historia.

5

A los atributos novelísticos ya señalados de Spota —vigor narrativo, rapidez en la descripción, mirada certera, eficacia en los diálogos, manejo del *suspense*— se debe agregar una estructura novelística más ambiciosa. *Casi el paraíso* está dividida en cuatro partes, y cada una con apartados señalados con número arábigo. Estos apartados constituyen bloques narrativos que, conforme avanza la novela, ayudan a reconstruir la historia de Ugo Conti y la de los otros personajes que le dan sustento. Así, su nacimiento, la infancia, sus inicios en el arte de engañar, su aprendizaje con Francesco y su relación con la sociedad mexicana están dispuestos con exactitud para que no

decaiga el interés del lector. Es malicia narrativa. Y conocimiento del género.

Por eso aparece oportunamente la condesa Frida von Becker —también impostora— para recordarle sus lecciones y que ellos, los vividores, existen gracias a los estúpidos; y que en México abundan. Y por eso, los apartados en que se registra su aprendizaje con Francesco aparecen entre corchetes. Es habilidad del buen contador de historia. De ahí la verosimilitud de la historia. Desde que Francesco, con almanaque Gotha de por medio, le construye la personalidad a Conti-Amadeo, hasta el embarazo de la hija de Rondia y los planes para la boda, los giros de la historia si bien rápidos, responden exactamente a una lógica narrativa.

Es posible que por esto los personajes que son vistos con cierta simpatía por el novelista sean los que no forman parte de esa sociedad arribista. Los intelectuales, por ejemplo. Tal vez porque estaban ocupados en sus guerras internas. Quizás. Lo cierto es que, con ellos, es la única borrachera —feroz— que disfruta Ugo Conti. O los agentes que lo llevan al aeropuerto para deportarlo. Uno de ellos, en un gesto de simpatía, le pregunta: ¿Y es cierto que te tiraste a todas las viejas?

6

Ugo Conti es el personaje central de la novela. Lo es a la manera de un héroe trágico, acaso un Edipo a fuerza de desobedecer las señales del destino. Francesco es su maestro. Un poco a la manera del Abate Faria con Admundo Dantés y otro poco Pigmalión, prepara al joven Amadeo para la vida a la que debía estar destinado. Con una obsesión un poco ambigua, Francesco es el artífice y el modelo. Y el que le da consejos. Conti no siguió los más importantes.

“Trata a tus amigos con cautela, por si alguna vez llegan a ser tus enemigos; y a éstos con cortesía, por si con el tiempo llegan a ser tus amigos” fue una de las enseñanzas mayores de Francesco. Y “no hay peor enemigo que una mujer despechada” fue el otro. Con una mujer Ugo no siguió los consejos. Sin la menor prudencia, con el pretexto de una cruda feroz, fue desconsiderado y grosero con Liz Avrell. Ella sólo le pedía que volvieran; que ya todo estaba arreglado con sus hijos; que otra vez disponía de mucho dinero. Él fue cortante. La vida le sonreía. Estaba a punto de casarse con la hija de Rondia. Tan sólo de regalos, sin contar la dote, el dinero era más que suficiente. Liz Avrell ejerció su derecho de mujer despechada. Conti lo pagó.

Pero el otro personaje es la sociedad mexicana, entendida la sociedad como esa aspiración aldeana a figurar con blasones y dinero, arribista y sin asideros de identidad. Y más que personaje trágico es patético. Conti cumplía su destino, la sociedad quiso acomodarse a él. Lo descubrió como un impostor. Pero no le importó. Rápidamente llegó otro “noble”. Y llegarán más. Ella siempre estará dispuesta a recibirlos de rodillas.

Ahora, a casi 50 años de la publicación de la novela, las cosas no parecen haber cambiado mucho. El tráfico de influencias se ha vuelto más escandaloso. Sobre todo porque no hay castigo para los culpables, aunque todos los conozcamos. Y siguen llegando extranjeros, con otros títulos quizás, pero sabedores de que, aquí, se pueden seguir cambiando espejos por piedras preciosas. México sigue siendo casi el paraíso.

BIBLIOGRAFÍA

BORGES, Jorge Luis, *Narraciones*, España, Salvat, 1982, 135 pp. (Biblioteca Básica Salvat)

- BRUSHWOOD, J. S., *México en su novela*, México, FCE, 1974. 436 pp. (Breviarios, 230)
- PERALTA, Elda, *Luis Spota: las sustancias de la tierra. Una biografía íntima*, México, Grijalbo, 1990, 359 pp.
- SEFCHOVICH, Sara, *Ideología y ficción en la obra de Luis Spota*, México, Grijalbo, 1985.
- SPOTA, Luis, *Casi el paraíso*, México, Grijalbo, 1982, 319 pp.
- , *Las grandes aguas*. Presentación de Rogelio Carvajal, México, Grijalbo, 1978.
- TREJO FUENTES, Ignacio, *Segunda voz. Ensayos sobre novela mexicana*, México, UNAM, 1987. 140 pp. (Textos de humanidades).